



HOJA



Año I N.º 34

21 Agosto de 1927

PARROQUIAL

DE

Santa María la Real de la Corte de Oviedo

EN LA PARROQUIA SE REPARTIRA A TODOS

:- FUERA DE ELLA A LOS QUE CONTRIBUYAN CON SUS LIMOSNAS :-

LA VOZ DE DIOS

Y saliendo otra vez Jesús de los confines de Tiro, fué por Sidón al mar de Galilea, atravesando el territorio de Decápolis. Y le trajeron un sordo y mudo, y le rogaban que pudiese la mano sobre él. Y sacándole aparte de entre la gente, le metió los dedos en sus orejas y escupiéndole le tocó la lengua y mirando al cielo gimió y le dijo: «Effetha», que quiere decir: «Abrios». Y al momento se le abrieron los oídos y se le soltó el impedimento de la lengua y hablaba claramente. Y les mandó que no lo dijese a nadie. Pero, cuanto más se lo mandaba, con tanto mayor empeño lo publicaban y tanto más se admiraban, diciendo: Todo lo ha hecho bien; a los sordos ha hecho oír y a los mudos hablar.—SAN MARCOS VII.

* * *

EL ECO DEL PASTOR

Jesucristo podía haber curado a este sordo-mudo con sólo decir una palabra y aún con un acto interno de su voluntad; pero no sin misterio empleó todas las ceremonias que relata el Evangelio

Como ya tuvimos ocasión de explicar comentando otra curación semejante, se representa en esta clase

de enfermos la sordera y mudéz espiritual, que, por desgracia, padecen tantos y que consiste en no escuchar la voz de Dios, ni hablar lo que conviene. Y con esta sordera y mudéz venimos al mundo; y por eso al ser bautizados nos cura de ella el sacerdote usando las mismas ceremonias que usó Cristo en esta ocasión. Mas ocurre, por nuestra desgracia, que muchas veces volvemos a caer en el mismo mal, y entonces ¡cuan difícil es nuestra curación! ¡y cuan lamentable es nuestro estado! Bien lo significa el suspiro que Jesucristo lanzó y la serie de ceremonias que ejecutó.

Ellas nos enseñan los medios que hemos de emplear para salir de estado tan lamentable. Lo primero que hizo Cristo fué sacar al sordo-mudo de entre la multitud; porque el apartarnos del mundo es la primera disposición para escuchar la voz de Dios. Cuando no tengamos vocación para ingresar en un convento, debemos por lo menos retirarnos por unos días a hacer ejercicios espirituales y siempre huir de los halagos del mundo que tienden inevitablemente a apartarnos de Dios.

Después le toca con sus dedos los oídos y la lengua y aplica a ésta su saliva, signo de la divina sabiduría, y mira para el cielo, todo señal de que de allí ha de venir la gracia necesaria, y obra del dedo de Dios ha de ser la curación de una tan grave enfermedad.

Carísimos fieles: Examinad vuestra conciencia a ver si gustais de escuchar la voz de Dios y de emplear vuestra lengua en sus alabanzas; y si no, temblad por vuestra salvación y si en algo apreciáis ésta, poned en práctica los medios que nuestro Maestro nos enseña. Mas si vosotros no lo necesitáis, dad gracias a Dios por tan singular favor y rogad sin intermisión por los infelices sordo-mudos espirituales.

VUESTRO PÁRROCO

~~~~~

Nunca es más grande el hombre que cuando está de rodillas.

~~~~~

Buscad primero...

I I

Quedamos, pues, Pepín, en que tú no comprendes cómo un Dios puede permitir que llegue a faltar el pan a a sus criaturas

—Exactamente, señor Cura; pues si es verdad que es un padre, como ustedes nos enseñan, no se concibe que haya un padre tan cruel, y él debiera ser modelo de padres.

—No discurre del todo mal en esta ocasión. Pero, dime: Tú eres también padre ¿no es así?

—Sí, y hago cuanto puedo por mantener a mis hijos, y se me caería el corazón a pedazos en verlos morir de hambre.

—Está muy bien; eres un verda-

dero padre si es verdad lo que dices; pero tengo entendido que tienes un hijo que anda por abí hecho un perdis y no le quieres mantener ni dar alojamiento.

—¡Ah! Ese es Basilio, el mayor. ¡Buen gandul está hecho! A ese, en lugar de pan, hay que darle «palos».

—Pues ¿cómo así? ¿No es hijo como los demás?

—Valiera más que no lo fuera. Figúrese usted que tiene ya dieciseis años y creo que nunca entregó en casa una peseta. Había conseguido colocarle en un taller y por su mal comportamiento me lo despidieron. Después, no he sido capaz de hacer que se ciña a trabajo alguno y además me está avergonzando a cada paso con las travесuras que hace. El otro día intenté castigarle para hacerlo entrar en varas y se me volvió de uñas. ¿Le parece a usted que un «golfo» así merece que su padre le mantenga?

—Me parece, en efecto que no lo merece; pero ahora escucha, Pepín, lo que te voy a decir: A tí, como a mí y a cuantos hay en el mundo nos crió Dios, nos conserva y nos hace otra infinidad de favores que sería largo relatar. Nos pide en cambio que le sirvamos y obedezcamos y a ello tiene más derecho aún que un padre respecto a sus hijos. Pudiendo exigirnos todos nuestros actos se conforma con que le tributemos expresamente sólo algunos nada trabajosos; y sin embargo muchos hombres aún estos pocos le niegan; y cuando les amenaza o los castiga, lejos de enmendarse, se revelan contra él. ¿No ves aquí pintada la conducta de tu hijo Basilio?

—Bueno. Pero en cuanto a mí no creo que haya faltado a Dios en ninguna cosa.

—Lo que hace falta es saber si le sirves en alguna. ¿Oyes misa los do-

mingos?; ¿confiesas siquiera por Pascua?; ¿te acuerdas de rezar alguna cosa? Por el contrario: ¿No le insultas a cada paso con horribles blasfemias?; ¿no murmuras contra su providencia?; ¿no llegaste hasta dudar de que existía?

—Todo eso es verdad; pero un padre tan bueno como ustedes dicen...

—No te tienes tú por mal padre y encuentras muy justificada tu conducta al no mantener a Basilio. Mucho más justificada está la de él si alguna vez te aflige con el hambre; sobre todo haciéndolo, como él lo hace, para que entres en cuentas

—¿Luego con rezar, ir a misa, etc., etcétera, ya no me faltará el pan?

—Con eso y lo demás; es decir, con ser un cristiano a carta cabal, serás buen hijo de Dios y él se portará contigo como buen padre, y como tal, no te dejará morir de hambre. No te faltarán calamidades, porque a nadie se ha prometido la felicidad en este mísero mundo; pero sabrás llevarlas con resignación, ellas te servirán de escala para subir al reino de la gloria y no carecerás de lo necesario para vivir, pues dicho está por la eterna Verdad: *Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y las demás cosas se os darán por añadidura* (Mat. VI-33).

Primer artículo del Credo

¿Cuál es el primer artículo del Credo? Es el siguiente: *Creo en Dios padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra*

—La existencia de Dios ¿la creemos por la fe, o la conocemos por la razón?—Es un preámbulo de la fe, que ésta supone conocido por la razón; pero también nos ayuda Dios con su gracia, para que nuestra adhesión a

esta verdad se fortifique y participe del mérito de la fe.

—¿Cómo podemos nosotros conocer la existencia de Dios, ya que nadie lo ha visto, ni le puede ver, en este mundo?—Por sus efectos, como se conoce, por ejemplo, la electricidad aunque es invisible. Por eso dice el Apóstol: *Las cosas invisibles de Dios se han hecho visibles para los hombres por las cosas que han sido hechas* (Resú I-20)

—¿Cómo nos revelan las criaturas la existencia de un Dios?—De varias maneras: 1º Por su misma existencia. 2º Por el orden y hermosura que en ellas resplandece. 3º Por el movimiento que en ellas se observa. 4º Por la vida de que están muchas dotadas.

—¿No pueden las criaturas existir por sí mismas?—De ningún modo: Por una parte es absurdo decir que pudieran hacerse ellas solas, pues lo que no existe no puede obrar; y por otra no pueden suponerse existiendo eternamente por su propia virtud, pues todas ellas son contingentes, es decir, indiferentes para ser o no ser, y tuvo que haber un principio extrínseco, existente por necesidad, que las sacase de esta indiferencia dándoles el ser, y a este principio llamamos Dios.

—¿Cómo nos revela el orden y hermosura de las cosas la existencia de un Dios?—Porque ello supone una sabiduría y poder sin límites que lo haya hecho y lo gobierne. Además observamos que unas cosas proceden de otras, y como es imposible que esta serie sea infinita, tiene que haber una primera causa que de nadie proceda y ésta tiene que ser infinitamente perfecta. El mayor y menor grado de perfección que se ve también en los seres supone también un ser perfectísimo.

—¿Cómo se deduce la existencia de Dios del movimiento?—De dos maneras: Primeramente, las inmensas moles que ruedan por el espacio son cuerpos inertes, alguien les da movimiento ¿quién sino Dios? Después, es una verdad incontrovertible que todo lo que se mueve debe su movimiento a una causa de algún modo distinto de sí; y por tanto el primer motor, al que hay que llegar por necesidad, tiene que ser inmóvil, ya que no hay otro que le mueva, y un ser de tal naturaleza es la actividad por esencia, o sea Dios.

—¿Cómo supone la vida la existencia de un Dios? Porque, aun cuando pudiéramos suponer a la materia existente por sí misma, nunca de ella saldría un ser viviente, pues está demostrado que no se da generación espontánea; ni tampoco los hombres pueden ni podrán jamás hacer un ser vivo. ¿Quién, pues, pudo hacer a los vivientes, en particular al hombre, maravilla de la creación, sino Dios?

Ejemplo: Una niña confundió a un pretendido sabio que negaba la existencia de Dios, de esta manera: Diga usted, señor filósofo: ¿De dónde procede la gallina?—De un huevo, responde él. —¿Y este huevo, de dónde?, vuelve a preguntar la niña.—De otra gallina.—¿Y usted sabrá decirme cuál fué primero, el huevo o la gallina?—Me vas resultando, niña, demasiado curiosa; yo no fui a averiguarlo, pero supongo que sería primero la gallina.—Perfectamente; pero entonces aquella gallina ¿de dónde salió?—¡Toma!, de otro huevo.—¿No acabamos de suponer que entonces no había ningún huevo?—¡Ah! es verdad; pues siendo así, aquella gallina saldría .. saldría .. —De las manos del creador, no le dé usted vueltas.

A cualquiera de las criaturas que

volvamos los ojos, nos demostrará con la misma evidencia la necesidad del creador. ¿Cuánto más el conjunto de todas ellas?

Sobre los montes que se elevan en demasía no descienden las lluvias; así ocurre a los soberbios con las gracias de Dios.

CULTOS

Esta tarde, los acostumbrados de los Terciarios Franciscanos, a las siete. Continúa la novena a la Virgen de los Remedios, cuya fiesta se celebra el domingo próximo. El jueves, San Luis, patrono de los Terciarios, tienen éstos indulgencia plenaria y absolución, que se dará después de los cultos de la tarde.

ENAMORADA DE DIOS

No me déis flores de un día
que roben al alma mía
su amoroso frenesí;
pues bello, más que las flores
de matizados colores,
es mi Amado para mí

No ilusionéis mi pobreza
con el fausto y la riqueza
que en el mundo conocí;
pues riqueza que asegura
mi bienestar y ventura
es mi Amado para mí.

No turbéis mis puros sueños
con los cantos halagüeños
de la pasión que vencí;
que amor dulce que enajena
y de gozo al alma llena
es mi Amado para mí.

J. M.